

Los fantasmas tienen buena letra

María Fernanda Heredia

Ilustraciones de Roger Ycaza

loqueleg

La mayoría de cosas importantes en mi vida han ocurrido sin que yo las esperara. Sin que yo imaginara que iban a llegar a mí.

No elegí a mi tía favorita, y cuando nació ella ya me estaba esperando.

No elegí a mi hermana María, es más, mis padres ni siquiera me consultaron si quería tener una hermana, y un día llegó a casa desde el hospital con esa carita de extraterrestre verde, calva y sin dientes; y yo supe que aunque era horrible y babosa yo la amaría por siempre.

Tampoco elegí a Trueno, mi perro, que un día apareció en la puerta de mi casa en medio

de una tormenta y no se movió de ahí hasta que lo dejamos entrar. Ya adentro, movió la cola, mi mamá lo envolvió en una toalla limpia y desde ese día se sintió oficialmente parte de la familia, más aún cuando se dio cuenta de que mi mamá se dedicaba a hacer postres y galletas para vender. Cuando le vio sacar un pastel del horno, movió la cola y la miró emocionado como si con su mirada quisiera inventar el refrán: “El perro es el mejor amigo de las señoras que hacen pasteles”. El nombre “Trueno” se debe a la tarde de lluvia en que llegó a nuestras vidas. Y aunque se acostumbró a ese nombre muy rápidamente, yo he llegado a pensar que quizá nos apresuramos demasiado en bautizarlo y el nombre no va con su personalidad, cada vez que escucha un trueno se esconde debajo de la cama y llora. Lo admito, con ese nombre tan rotundo, Trueno es un poquito cobarde.

También llegó de forma inesperada a mi vida mi mejor amiga: Elvira. Ella tiene nueve años como yo, y también tiene una hermana pequeña. Yo la conocía porque vive cerca de mi casa, siempre me pareció una niña asustadiza y triste, y nunca se me ocurrió hablarle; hasta que un día la encontré llorando en la calle y le pregunté qué le pasaba. Me contó que el bruto de su primo la había golpeado y me senté a su lado hasta que dejara de llorar. Después la invité a jugar a mi casa (vivimos en el mismo barrio) y no volvió a separarse de mí. Gracias a eso también llegó inesperadamente mi primer enemigo, Rogelio, el primo de Elvira. Cuando le dije que no volviera a golpear a mi amiga, él me amenazó con darme la misma dosis que a ella si seguía metiéndome en lo que no me importaba. Pero Elvira, aunque es llorona y a veces un poco ingenua, me importa.

Tampoco elegí a mis padres. Y aunque a veces parece que viven en otro planeta, creo que son los mejores padres que me podían haber tocado.

10 Son un poco atolondrados y no se parecen en nada a los papás correctos y elegantes de los comerciales de televisión.

Mi papá es flacucho y bajito (más bajito que mi mamá), además es alérgico y siempre está estornudando; en mi casa no pueden faltar los pañuelitos de papel porque mi papá tiene alergia al frío, al calor, al polvo, a los ácaros, al polen de las flores, a los gatos, etc. y siempre se está sonando. También tiene alergia a ciertos políticos, y cada vez que los ve aparecer en la tele, mi papá comienza a estornudar y se le llena de granitos rojos la cara.

Otra cosa rara de mi papá es que cuando está en casa usa sus pantuflas preferidas. Él las llama “las celestiales” porque dice que con

ellas siente que camina sobre nubes. Hasta ahí nada raro, pero lo cierto es que las celestiales son más viejas que los dinosaurios, están rotas, deshilachadas y con el tiempo han adquirido un color incierto entre el marrón-rata y el verde-iguana. No sé cuántas pantuflas nuevas ha recibido de regalo mi papá en cada Navidad y en cada cumpleaños, pero siempre vuelve a las celestiales. Cuando mis compañeras de colegio vienen a casa, yo muero de vergüenza cuando mi papá aparece con sus pantuflas vetustas con las que parece que lleva un gato muerto en cada pie.

11

Mi mamá es gordita y le gusta bailar cumbia, reguetón y tecno, mientras cocina y prepara postres. Ella hace pasteles, galletas y dulces de todo tipo para venderlos entre las vecinas.

Aunque tiene unos kilos de más, mi mamá se siente a gusto con su cuerpo y siempre dice

que la única curva que a ella le importa es la de su sonrisa. Se viste con colores alegres y con frecuencia cambia su peinado, se hace coletas, moños, usa diademas y lazos.

12 En un primer vistazo en mi familia nadie parece actor de películas del canal Disney. Tampoco mi casa se asemeja a una de los comerciales de la tele (de hecho no le caería nada mal una buena mano de pintura y una nueva puerta en el jardín); aun así me alegra que la vida haya elegido esta casa y esta familia para mí.

Pero hubo un personaje al que no estaba esperando y que apareció en mi vida de improviso.

Cuando lo vi llegar pensé que mis ojos me estaban engañando, me los restregué y cuando volví a abrirlos él estaba ahí, con su aspecto brumoso y su estatura inmensa; con su rostro pálido y transparente.



—Buenos días —dijo él con extrema suavidad retirándose el sombrero que lo hacía lucir todavía más alto. Y extendiéndome su mano continuó—: he venido a quedarme contigo durante una temporada. Espero no ser inoportuno.

14 Su mano helada se hizo humo cuando apretó la mía, y al verlo sentí que me quedaba sin aire.

Sí, sí, me refiero a un fantasma.

Me llamo Manuela y tengo dos secretos: una caja que contiene palabras a las que he salvado de la muerte y un fantasma.

15

La caja fue un regalo de mi tía.

Mi tía se llama Rita y es la hermana de mi mamá. Ella siempre tiene historias fantásticas que contar y a veces no sé si se las inventa o si de verdad las ha vivido. A lo largo de sus cuarenta increíbles años ha hecho cosas asombrosas: fue bailarina de tango, costurera para una compañía de payasos, conductora de excavadoras mecánicas, diseñadora de calcetines, escritora de cuentos románticos para un periódico y asistente de un mago (tiene

fotos en las que aparece cortada en dos pedazos). Si a alguien se le ocurriera hacer una película de la vida de mi tía, estoy segura de que se ganaría un Óscar.

16 Por el contrario, si a alguien se le ocurriera hacer una película sobre la mía, el público se quedaría dormido en el cine o lanzaría las palomitas contra la pantalla entre gritos de: “¡Esto es una estafa, queremos nuestro dinero, devuelvan las entradas!”.

Cuando yo le digo a mi tía que mi vida es aburrida, ella me dice que no es cierto, que a todos nos pasan cosas interesantes, solo que debemos estar atentos para descubrir lo bonito y apasionante de estar vivos.

Yo trato de hacerlo, de descubrir eso tan apasionante de lo que ella habla, pero la única cosa inusual que me ha ocurrido es que una vez vi una pulga. La llevó al colegio un compañero que tiene un gato. Estaba muerta y

la vimos a través de una lupa. Era horrible. Quizá me pareció horrible porque estaba aplastada, pero mi compañero dijo que esa era la única manera de acabar con ellas, apachurrándolas entre las uñas. Sentí asco y también lástima. Ojalá existieran métodos menos crueles para asesinar a las pulgas. Ojalá las pulgas se hicieran vegetarianas y no tuvieran que vivir chupándole la sangre a un gato. Durante varios días me quedé pensando en la pulga y en su trágica muerte. De verdad me entristecía imaginarla tratando de escapar de un par de uñas gigantescas. No me gusta que los animales sufran, ni los perros ni los gatos ni las pulgas.

17

En fin... Mi tía Rita colecciona cajas metálicas de todos los tamaños, las ha comprado en diversos lugares del mundo, son cajas de té, de galletas, de bombones, de perfumes, etc.

Cada vez que yo iba a visitarla me gustaba ver su colección de cajas con diseños coloridos y estampas de lugares lejanos labradas en relieve.



Un día que mi mamá nos dejó a mi hermana María y a mí en casa de mi tía, mientras ella acompañaba a mi papá a una cita con el médico de las alergias, me puse a mirar detenidamente cada una de las cajas.

—Hay una que te quiero regalar —me dijo un día señalando a la pared en la que se exhibían decenas de cajas en estantes de madera.

19

—¿De verdad?! ¿Me vas a regalar una?

—Sí, la elegí para ti hace tiempo.

—¿Cuál de todas? —pregunté con curiosidad.

Entonces la vi acercarse a una que estaba en el centro, se trataba de una antigua caja cuadrada, tan grande como una caja de galletas, en la que se leía “Bizcochos Bellas Artes”, algunas partes de la pintura casi se habían borrado por el paso del tiempo.

En la tapa se veía el dibujo en relieve de una mujer sentada a la mesa, y un ángel abría

ante ella la misma caja de bizcochos. Otros ángeles la acompañaban junto a la mesa. Era una escena llena de magia, como si esos ángeles le estuvieran entregando a esa mujer el manjar más delicioso de la vida.

20 —¡Me encanta! —le dije emocionada y al sujetar la caja con mis manos me di cuenta de que tenía algo dentro. Mi tía sonrió y dijo:

—En realidad el regalo es la caja y, sobre todo, lo que lleva dentro.

—¿Y qué es?

Entonces mi tía me dijo que esa caja era muy especial porque fue la primera de su colección y se la regaló su abuela. La abrió frente a mí y lo primero que vi fue una nota que decía: “Para Manuela”.

Ahí dentro había retazos de papel con palabras o frases escritas por mi tía, por su abuela, y también palabras recortadas de periódicos o revistas.

—No entiendo —le dije sin saber qué debía hacer con todo eso.

—Estas son las palabras que mi abuela y yo salvamos de la muerte. Ahora te toca a ti, tendrás que guardarlas, cuidarlas y seguir salvando otras que estén en peligro.

—¡Pero yo soy muy mala para guardar cosas! —le dije con cierta angustia—. ¡Se me pierde todo, tía! He perdido juguetes, cuadernos del colegio y una vez se me perdió una letra del teclado de la computadora. Quise investigar qué tenía debajo, la levanté con la punta de un lápiz y salió volando. Nunca la encontré. Era la M. Desde entonces yo escribo mi nombre así: anuela artínez.

21

Mi tía sonrió y dijo:

—Yo sé que esta caja no se perderá, Manuela.

—¿Y cuáles son las palabras que debo salvar?

—Las palabras bellas, las que la gente olvida, las que la gente deja de pronunciar, las

que significan algo importante para ti, las que sanan el corazón.

Traté de pensar en una palabra que significara mucho para mí y la única que me vino a la mente fue “chocolate”, pero la verdad es que no me pareció que necesitara que yo la salvara de nada.